

Actualidad clínica de la inhibición, el carácter y el síntoma*

Fátima Alemán

El argumento del Seminario de este año “Arreglos y desarreglos frente al malvivir” se deriva del Curso de verano 2024 y de lo trabajado el año pasado en el Seminario “El decir del analista. Interpretación, acto y resonancia”. La primera parte del Seminario que lleva por título “Actualidad clínica de la inhibición, el carácter y el síntoma” nos permite interrogar sobre los arreglos y desarreglos posibles frente a lo que Freud llamó el “malestar en la cultura” y que J.-C. Milner rebautizó (vía la enseñanza de J. Lacan) el “malvivir”, entendido como un estilo de vida que trasciende el *phatos*. Por ello, es importante pensar las presentaciones actuales del malvivir desde su envoltura formal (lo que varía) y desde el núcleo duro de la satisfacción pulsional (lo que perdura). Si decimos con Freud que el síntoma tiene una doble cara, la de ser un conflicto y al mismo tiempo una solución, los otros nombres posibles frente al malvivir -carácter, inhibición, sublimación, compulsión, *sinthome*- también se encuadran en dicha dialéctica. Hoy en día, las consultas en el ámbito *psi*, no se presentan necesariamente por el lado de los síntomas clásicos como son las obsesiones, los síntomas conversivos o las fobias. Muchas veces lo que aparece es una inhibición que impide la vida cotidiana, conductas sintomáticas adictivas que no tienen límite o presentaciones caracteriales (yo soy así) que solo generan quejas del Otro y no del sujeto que habla.

Retomando el texto de 1930, *El malestar en la cultura*, encontramos que Freud diferencia el psicoanálisis de otras terapéuticas, porque sostiene que los síntomas deben ser investigados a partir de lo que propicia la cultura de una época, definiendo a la cultura como un conjunto de normas, ideales y objetos de consumo que regulan manifiestamente la vida en común y en forma latente la relación que el sujeto tiene con la pulsión. Con Lacan, relejendo a Freud, es posible decir que el malestar en la cultura es efecto de la existencia del lenguaje. El ser humano es un ser de lenguaje, es un “ser hablante” (como dirá Lacan en los años 70) que gracias a las palabras que nombran, alcanza un dominio aparente sobre la naturaleza y al mismo tiempo pierde la esencia de la Cosa como goce mítico de la “experiencia de satisfacción”. Por eso, para Freud la felicidad se define como un estado efímero, absolutamente contingente, casi del orden de lo imposible. Lacan, yendo un paso más, dirá en su texto *Televisión* que el sujeto siempre es feliz en la pulsión, lo cual es paradójal porque sabemos que vivir en la pulsión puede llevar a lo peor. En todo caso, la renuncia a la satisfacción pulsional que conlleva la vida civilizada no impide que existan *arreglos* posibles donde se obtenga cierta satisfacción sustitutiva. Son los recursos freudianos, los denominados *quitapenas*: los calmantes-tóxicos, las terapéuticas corporales orientales como el yoga, la religión de masas, el escape en la fantasía o el delirio, el amor-pasión, la sublimación en el arte y la belleza y, finalmente, el síntoma como refugio en la neurosis.

Haciendo un salto en el tiempo, Milner presenta la compleja situación de las prácticas *psi* que dan respuesta al malvivir, ante el intento de ser reguladas por la

“ideología de la evaluación” (Miller & Milner *¿Quiere Ud. ser evaluado? Conversaciones sobre una máquina de la impostura*, 2004). El contexto es también la publicación de *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor* (Borch-Jacobsen y otros, 2004) donde se promueven las terapéuticas científicas - conductivo-comportamentales y farmacológicas- denostando al psicoanálisis y sugiriendo su finitud. La ideología de la evaluación, junto al paradigma del problema-solución y la equivalencia jurídica-financiera, ponen en riesgo la legitimidad de las *prácticas psi* aduciendo los parámetros de la eficacia estadística y el costo-beneficio del mercado. Como dice Eric Laurent, la evaluación terminó siendo un verdadero síntoma-estrage, porque detrás de la supuesta científicidad lo que verdaderamente importa es el consentimiento “a ser evaluado” en la grilla que impone el mercado de la salud mental.

Además, el avance del término *trastorno* en reemplazo del síntoma (médico-psicoanalítico) intenta mostrar que el desorden es sólo desadaptación y que la función del arreglo de cada uno con su síntoma no tiene ningún valor en sí mismo. El manual del DSM, en la clasificación infinita e imposible, hace de la inhibición un “trastorno por déficit de atención”, del carácter un “trastorno de la personalidad” o del síntoma obsesivo un TOC, transformando al sujeto del malvivir en un cliente potencial que sólo cuenta por consentir identificarse con la etiqueta que le brinda un nombre pero que no le aporta ninguna clave sobre la causa y la posible transformación de su malvivir.

*Reseña de la primera clase del Seminario anual “Arreglos y desarreglos frente al malvivir. Actualidad clínica de la inhibición, el carácter y el síntoma. 3/4/24. Agradezco las notas de Guillerma Chañi.